



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de  
Patrimonio Cultural e  
Industrias CulturalesDirección General de  
Patrimonio Cultural

«Año de la Integración Nacional y el Reconocimiento de Nuestra Diversidad»

Ministerio de Cultura  
Dirección General de Patrimonio CulturalInforme N° 250-2012-DPIC-DGPC/MC

A : Dra. Ana María Hoyle Montalva  
Directora General de Patrimonio Cultural

De : Sra. Soledad Mujica Bayly  
Directora de Patrimonio Inmaterial Contemporáneo

Ref. : Expediente N° 45043/2012  
Hoja de Ruta N° 70850/2012  
Memorando N° 701-2012-DRC-PUN/MC

Asunto : Solicita declaratoria de tecnología ancestral de construcción de islas y balsas de totoras por el pueblo uro del Lago Titicaca.

Fecha : Lima, 17 de diciembre del 2012

18 DIC. 2012

**RECIBIDO**

Hora: 10:35 Firma:

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento de la referencia mediante el cual el Director Regional de Cultura de Puno, arquitecto Gary F. Mariscal Herrera remite el Informe N° 092\_2012-ARCBM-DCR-PUN/MC, emitido por el especialista Sergio Medina Ticona, responsable del Área de Registro de Bienes Culturales de la Dirección Regional de Cultura, el cual incluye el expediente elaborado para solicitar la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de la tecnología ancestral de construcción de las "islas flotantes" del grupo originario uro del lago Titicaca.

En el lago Titicaca, región Puno, vive un grupo étnico oficialmente reconocido como "uro". Una característica singular de este grupo es que habita enormes balsas hechas de totora (del quechua *tutura*), planta perenne (*Schoenoplectus tatora*), común en esteros y pantanos de América, cuyo tallo erguido mide entre uno y tres metros, según las especies. Estas balsas habitadas son denominadas "islas flotantes" y están ubicadas cerca de la ciudad de Puno. La totora constituye un recurso renovable que crece en forma natural en aguas poco profundas del Lago Titicaca y en áreas húmedas aledañas a los principales ríos afluentes y lagunas, formando un ecosistema de vida silvestre de flora y fauna con el que las poblaciones originarias ha interactuado desde los primeros tiempos de su presencia en esta parte del mundo.

De este modo, la totora es un recurso natural que los habitantes iniciales que se asentaron en torno a humedales y pantanos empezaron a explotar desde muy temprano para diversos fines, entre los cuales se puede mencionar la estera (i.e., tejido grueso de totora, esparto, juncos, palma, etc., o formado por varias pleitas cosidas, que sirve para cubrir el suelo de las habitaciones y para otros usos, como paredes y techos de casas rústicas, e incluso para embarcaciones artesanales y sus aparejos), cestos, y otros similares.

En el caso de los uro, la totora tiene dos usos principales: la construcción de grandes balsas habitables, como mencionamos, y la elaboración de embarcaciones para la pesca y para surcar el lago. Así, las balsas sobre las cuales viven los uro, también llamadas "islas flotantes", son construidas sobre bloques de raíces de las totoras, las



que al entrar en descomposición producen gases que al quedar atrapados en la maraña de raíces ayudan a la flotación. Las "islas flotantes" así construidas son ancladas por medio de palos que atraviesan el piso de la balsa y están clavados en el fondo del lago. Por encima de estos bloques de raíces se coloca sucesivas capas de totora seca, sobre las cuales los uros construyen sus habitaciones con el mismo material.

Se distinguen dos tipos de "islas flotantes" relativamente distintas:

Tipo "A": Su base es un conjunto de balsas usadas de totora unidas ordenadamente una sobre otra, que se sujetan con sogas de ichu y luego se cubren con una capa de totora cortada. Así, continuamente se va aumentando una nueva capa de totora de acuerdo al deterioro y putrefacción de la capa superficial o *pataña*, en la lengua vernácula.

Una característica de este tipo de "isla" es que en ellas viven primeramente una o dos familias y, con el paso del tiempo y el crecimiento natural de la población, la superficie se amplía continuamente. El tiempo de duración de este hábitat depende del uso al que es sometido y el grado de conservación que se realiza. Su decaimiento es por el efecto de la putrefacción de la totora y del severo clima al que se somete, de modo que en algunos casos la "isla" llega a fragmentarse. Esta tecnología en la actualidad ha desaparecido por la fragilidad de su estructura.

Tipo "B": Su base son bloques de *q'illi*, nombre local que se da a un conjunto de rizomas (tallos) de totora entrelazados entre sí de modo natural, que a lo largo de decenas de años forman amontonamientos flotantes. La superficie del *q'illi* tiene en promedio de 300 a 400 metros cuadrados. Sobre los bloques de *q'illi* se coloca varias capas de totora fresca, y para finalizar se pone totora seca. Su elevación final es de 2 a 4 metros por encima del nivel del agua. Estas islas del tipo "B" son las más numerosas y tienen mayor solidez y soporte. El proceso de su construcción lleva entre 3 y 6 meses dependiendo de la elección del espacio, la disponibilidad de mano de obra y de materiales. Los pobladores mencionan que este tipo de "isla flotante" puede durar hasta 40 a 50 años.

Para la construcción de las "islas" tipo B, cabe destacar que se utiliza herramientas de origen ancestral, como el *kajllo*, utilizado para el corte de totora en zonas poco profundas, ya que el mango mide aproximadamente 40 cm de largo y en el extremo se sujeta una lámina que antes debió ser de hoja afilada de piedra, la cual más recientemente fue sustituida por hojas de metal. Luego está la *quiñina*, cuyo mango es de mayor extensión que el del *kajllo* (de entre 2 a 3 metros), y en cuyo extremo también se usa actualmente una hoja metálica. La *quiñina* es utilizada para el corte y extracción de tallos más extensos de totora.

Con estos instrumentos se recorta bloques de *q'illi* (de aproximadamente 12 metros cuadrados de superficie [3 por 4 m] y de 30 a 40 cm de espesor cada uno) y luego se les une por las esquinas con sogas de ichu en forma de zigzag, hasta formar superficies de 300 a 400 metros cuadrados. El proceso continúa mediante el plantado en el fondo del lago de extensos palos de eucalipto a la altura de los costados de los bloques de *q'illi* que han sido unidos, a los que la balsa debe sujetarse para asegurar su inmovilidad. Para darle mayor estabilidad a estas superficies, se las amarra anclas de piedra colocadas en el fondo del lago.



PERU

Ministerio de Cultura

Viceministerio de  
Patrimonio Cultural e  
Industrias Culturales

Dirección General de  
Patrimonio Cultural

«Año de la Integración Nacional y el Reconocimiento de Nuestra Diversidad»

Seguidamente se le agrega totora fresca entrelazada hasta 2 metros de altura, y luego 1 metro de totora seca de la misma forma. Para este fin, se le hace un cerco o *pircado* al perímetro de la balsa, lo que sirve de muro de contención para el mencionado relleno, logrando así una plataforma homogénea de *q'illi* sobre la que se extiende la totora en hileras de un modo uniforme. La totora utilizada para la construcción de estas balsas es seleccionada ya que cada una de las ramas debe medir por lo menos 1.5 m, y además se le debe procesar adecuadamente en cuanto a su secado. Esta capa es cambiada paulatinamente, según sea necesario para su mantenimiento, y en un año se llega a cambiar la totora hasta en tres ocasiones. Finalmente sobre esta superficie se construyen las casas, que también son hechas de totora. La frecuencia del mantenimiento de las "islas flotantes" es de 2 veces al mes en la época de lluvia, y en época seca es de 2 a 3 veces al mes.

Para construir una vivienda tradicional de totora del grupo uro, se prepara una plataforma superpuesta de medio metro de elevación sobre el piso de la "isla flotante". Para ello, utilizan los tallos de la totora a medio secar. El área de esta plataforma depende de la magnitud de la vivienda pudiendo ésta ser pequeña, mediana o grande. Originalmente, sus viviendas fueron precarias formas de cono recto para las que se utilizó palos delgados de olivo andino (*qoli*). Actualmente utilizan palos de eucalipto y son de forma cilíndrica con techos cónicos hechos con cubiertas de totoras y/o calamina. Las paredes también están hechas a base de planchas de totora previamente tejidas, y todo con un solo acceso al interior (puerta), siendo que la mayoría de las viviendas no poseen ventanas.

En cuanto a la construcción de naves, este es un arte que se ha transmitido de generación en generación en tanto las naves son el medio para la actividad de la pesca, caza, recolección de huevos de aves del lago, y se usa como medio de transporte para trasladarse inclusive a grandes distancias, además la nave sirve como tipo de vivienda donde en la noche se descansa sobre el agua.

Sin duda esta técnica ancestral se sigue practicando ya que aporta grandes ventajas en tanto las naves de totora no contaminan el lago porque son embarcaciones ecológicamente saludables en comparación con otras modernas a motor, y lo más importante es que se cuenta abundantemente con esta materia prima, recurso que es renovable. Una nave tiene tres componentes principales: dos rollos abultados gruesos y fuertes para el cuerpo; un rollo delgado para el centro (*chuyma* o corazón) y dos rollos delgados ligeramente abultados para el trasverso.

Para la construcción se realiza el segado o corte de totora en el lago, lo que implica buscar la totora del tamaño requerido y se corta con un cuchillo atado a un mango de tres metros de largo. Este trabajo se efectúa sumergiendo el cuchillo en el agua, y se puede en un día recoger 12 a 15 fardos por persona. Se continúa con el secado de la totora, proceso en el cual es necesario proteger al material del viento y el granizo, a fin de que la totora logre la consistencia adecuada. Así, cada día se da un giro completo a la totora, y se distribuye en el suelo de manera uniforme para el secado. Esta operación se realiza durante un periodo de 30 días. Una vez seca la totora, se selecciona rama por rama, para desechar los elementos quebrados, rotos o podridos. Seguidamente la totora se almacena en un lugar seguro, seco y fresco.

La construcción de la nave se realiza en tierra firme. Muy temprano se remoja la totora para su fácil manipulación. Se alistan sogas, palos, sebo, piedras redondas y demás elementos que se emplean en la construcción. La construcción se inicia colocando



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio de  
Patrimonio Cultural e  
Industrias Culturales

Dirección General de  
Patrimonio Cultural

«Año de la Integración Nacional y el Reconocimiento de Nuestra Diversidad»

pitass en el suelo y encima se ponen los fardos o amarres de totora en una misma dirección. Así, se va colocando sucesivamente la totora hasta formar dos cilindros grandes uno al lado del otro. Se construye también un pequeño cilindro de totora para colocarlo al medio de los otros dos.

Luego se pone la totora seca de relleno, continuando con la forma descrita. Cada cilindro se trenzará con pita, empezando de un extremo y avanzando hacia el otro. Una vez que está finalizada una de las mitades de la nave, se comienza con la otra siguiendo los mismos pasos y tratando de que tengan la misma cantidad de totora y por tanto de que sean del mismo tamaño y grosor.

Una vez confeccionados los dos cilindros mayores, éstos serán unidos al tercer cilindro mediante pitass. Los cilindros se tensan poco a poco y a medida que se van tensando se da forma a la nave, curvando dos extremos hacia arriba; cada vez que se tira de una pita, los cilindros van acercándose a su forma final. El trabajo se comienza desde el centro de la nave y se va hacia los extremos, hasta llegar a las puntas. Luego de los amarres finales se añaden dos cilindros más angostos encima de la nave en ambos bordes, a modo de baranda.

La vela es también confeccionada con totora y tiene varios usos, tales como aprovechar la fuerza del viento para el desplazamiento de la embarcación y cubrir del sol el pescado, los huevos recogidos y las aves cazadas.

El pueblo uro ubicado en la bahía de Puno es desde tiempos inmemoriales un pueblo de pescadores, cazadores y recolectores que, para abastecerse de alimentos, tuvo que crear una tecnología especial para aprovechar de manera eficiente los espacios y los recursos naturales del lago Titicaca. En este proceso los antiguos uros desarrollaron conocimientos, instrumentos y técnicas para confeccionar las llamadas "islas flotantes de totora" y naves del mismo material. Estos conocimientos fueron transmitidos de generación en generación hasta la actualidad.

Por lo expuesto, esta Dirección considera pertinente declarar Patrimonio Cultural de la Nación a los conocimientos y prácticas ancestrales de manejo de totora desarrollados por el grupo étnico uro ubicado en el lago Titicaca, en tanto éstos demuestran la capacidad creativa de este pueblo para su adaptación al hábitat mediante soluciones originales. Por otro lado, esta declaratoria permitirá dar visibilidad y valoración cultural a un pueblo generalmente estigmatizado por sus características peculiares de vida lacustre.

Muy atentamente,

**Ministerio de Cultura**  
Dirección de Patrimonio Inmaterial Contemporáneo

*Soledad Mujica Bayly*

Soledad Mujica Bayly  
Directora